

acceptar el cargo, que continuò exercitando con la mesma exaccion, zelo, y prudencia, que llevamos referido, haciendose cada dia mas dueño de las voluntades, y señor de los albedrios, yendo siempre mas en aumento las glorias de la Venerable Union.

74 Y quando podia prometerse ya, la que avia de consumarlas todas con la Apostolica confirmacion, y ereccion, que se avia solicitado à empeño de su fervoroso zelo, le permitió Dios à este su Siervo la mayor afliccion, que por su Union tã amada llegò alguna vez à experimentar con la noticia, que en la 1. parte cap. 5. de estas memorias dexamos ya referida, de que, aunque la Santidad de el Señor Innocencio XII. de feliz recordaciõ se avia dignado de expedir la Bula de ereccion, y confirmacion Apostolica, con la concessiõ de varias gracias, è indulgencias, y comunicacion de privilegios, que gozaba la Congregacion de el Oratorio de Roma; pero quedar retenido dicho Apostolico Rescripto en el Real, y Supremo Consejo de las Indias, por averse estrañado en èl la Real licencia, y permiso, cuya noticia, junta con vna Cedula de su Magestad, participò à el Venerable Padre Dr. el Señor Conde de Modestuma D. Joseph Sarmiento de Valldares, Virrey entonces de la Nueva España, aun antes de que se hiziesse (como el Monarca catholico mandaba) à la Venerable Union notoria.

75 No es facil de ponderar las angustias, que por todas partes, con semejante noticia, cercaron à el Venerable Padre Dr. por entonces, aunque le firvieron de no pequeño lenitivo al dolor, lo favorable, que se le mostrò el Virrey, procurando consolarlo, ò infundirle aliento, con la oferta juntamente, que le hizo, y le cumplió, de remitir à su Magestad, el suficiente informe para que, aunque la esperança se dilatasse, para mas atormentar el animo, llegasse por fin à la posesiõ de sus deseos: y aviendo el Padre Dr. à costa de bastantes afanes, y

diligencias remitido à España los preciosos recaudos para facilitar la licencia, y Real permiso de su Magestad, junta con el passo à la Bula de ereccion, retenida en su Real Consejo de las Indias; puso en manos de la Santissima, y Dolorosissima Señora Virgen MARIA el negocio, en quien fijò su esperanza para el buen exito, como lo tuvo, y se refiere en la 1. parte de estas memorias cap. 6. aunque no le concedió Dios el consuelo con la posesiõ de su logro, por aver primero pasado (como esperamos) à recibir el galardõ, y premio de sus trabajos: si bien antes tubo de España la noticia, que le participò vno de los Agentes por carta, de el buen estado, en que el negocio se hallaba: viniendo à morir el Dr. (à quien eligió la Magestad divina por Caudillo de este su pequeño pueblo) como alla el otro, despues de tantas mansiones, y de caminar con tantos anhelos, à vista de la prometida Patria, y sin fixar el pie en ella.

76 Bien lo tubo el Padre Dr. así reconocido, pues se le oyò decir muchas vezes: *Yo llegarè à poner, pero no à coger: En China (decia tambien) siembran vnos para texer, y hazer la lozas; pero otros son los que cogen, nunca cogen los que siembran: Yo me comenarè (repetia en otras ocasiones) con fabricar el panal, como la Abeja; para que despues otros gusten de la miel. Y hora fuessen estas expresiones temores de su humildad, que siempre la humildad, es temerosa, recelando conseguit, lo que imagina no llegar à merecer: hora estuviesse divinamente ilustrado para su prediccion (como lo estubo su espiritu para otras muchas, que en su lugar diremos) ello es, que vino à declarar el efecto la verdad; poniendo de su parte las fatigas, sin entrar en parte despues de las consolaciones sembrando èl, para que cogiesen otros, y para que cogiesen en gozos, lo que èl avia sembrado en lagrimas: fabricando à costa de industrias el panal, para que dilatasse de los labios de otros la miel: Aunque piadosamente cre-*

creemos le concedió Dios mayores dulcuras en el Cielo, por las amarguras, que por nuestra Congregacion le permitió gustar en la tierra, como lo promete

vna vida como la suya, tan adornada de singulares virtudes, è ilustrada de preciosos Dones, que nos ofrescan à undante materia para el siguiente libro.

## LIBRO SEGVNDO.

De la vida de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, y Barreda Superior en tiempo de la exemplarissima Vnion.

Referense sus admirables virtudes, y Dones, con que se dignò Dios de ilustrarlo.

### CAPITULO I.

Expresasse algo de su grande Fee.



TRES GENEROS, ò linages de Personas aborrece (dice San Augustin) el camino de la virtud: à los que se paran en èl, à los que vuelven atras, y los que se apartan de èl: Paranse en el camino los que cesan en el cuidado de su espiritual aprovechamiento: vuelven à tras, los que declinan de su buen proposito: y aberran, y se apartan de èl, los que dexan la Fee, pueran por donde todos deben entrar à la christiana virtud: Entrò por ella el Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa; y aunque algun tiempo, no solo se parò en el camino, que avia desde sus mas tiernos años comensado à andar; pero aun volvió à tras, dexando el arado, que primero avia cogido; mas luego, que lo mirò Dios misericordioso, para que volviesse en si, y reconfiò la divina mano tan piadosa, que no le dexò en estatua, que sirviesse à la posteridad de escarmiento; no solo no parò en el camino, ni volvió la vista à tras, ni para veer los incendios, de que Dios le avia librado; sino, que procurò este Dr. de almas imitar al de las gentes, no solo con el olvido de todas las cosas, que avia dexado à tras, de bienes temporales, hontas, estimaciones, y de sus passadas culpas; sino q hizo vna como extension de si mismo, con el continuo anhelo, y desco de

aprovechar mas, y mas en la Santidad, y perfeccion, mediante el indefeso exercicio de las mas heroycas virtudes, de que (con el favor de Dios) avremos de tratar en este libro.

78 Lo que si nunca se hallò en èl, fue el averse apartado ni vn punto, ni aberrado de el camino; porque la Fee, que vna vez profesò en el Santo Sacramento de el Baptesimo, la conservò tan firme, que en toda su vida diò, ni el menor indicio de bacilar en ella. Ya vimos como en sus mas pueriles años, eran grandes sus deseos de rubricar con su sangre las verdades de la Fee, queal pensar no lo avia de conseguir, prortumpia en sollofos, vertiendo lagrimas, que no dexan de ser, en cierto modo, sangre tambien de el corazon. Despues en medio de sus distracciones, en el tiempo de sus devaneos, diò vn claro testimonio de lo bien radicado, que se hallaba en su alma esta admirable virtud: Repitiò para borrarle sobre el cap. 21. v. 19. de el Ap. y fue la primera de sus conclusiones, que propuso defender en la Minerval palestra: que por las doze preciosas piedras, de que los fuertes muros de la Santa Ciudad se adornaban, estaban entendidos los doze articulos de nuestra Santa Fee: En que manifesta bien el animo, con que su generoso espíritu se hallaba de propugnar sus verdades: y esto no solo con las armas de la doctrina, dando satisfacciõ en lo especulativo à quantos argumentos pudieran oponerse en contrario: sino aun en lo practico, ru-

en el Padre Dr. en exteriores señas les de extasis, ò arrobamientos; sin llevar al cuerpo por los ayres, arrebatada su espíritu à los Cielos, en donde procuraba fuesse su conversacion continua: muchas vezes parece le entraba Dios en la bodega de sus vinos, y embriagado de su amor apenas acertaba à razonar de otra cosa, que de Dios.

89 Dios era, no solo el blanco de sus afectos, mas el vltimo fin de todas sus acciones; por lo qual era su mas ordinaria leccion en el libro intitulado, *Dios solo*, queriendo imprimir en el corazón sus reglas, para que reduciendolas à la practica, quedasse solo Dios estampado, como sello, en su corazón, y en su brazo, para que en todas sus obras quedasse campeando Dios solo, que era el vnico soberano dueño de su amor: y como tan habituado en este exercicio, fueron muchísimas las ocasiones, en que, no aviendo tenido tiempo para estudiar, fubia al pulpipto sin otra prevención, que leer antes vn breve espacio en el citado librito de *Dios solo*, y predicaba largamente despues, con tanta eloquencia christiana, que admiraba: Una de estas le oyó el Ilmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, y le arrebató de tal suerte las atenciones, que sin contenerse su Ilmo. luego que el Dr. bajó de el pulpipto le hechó publicamente los brazos, afomando las lagrimas à los ojos, y estrechandolo en su pecho le dixo: *Esto es predicar, esto es predicar*, repitiendolo varias vezes: y no se avia el Dr. prevenido mas, que con leer vn rato en *Dios solo*; pero que mucho si era esta la continua materia, que estudiaba, y quotidiano exercicio, que tenia, dirigiendo à Dios solo todos los otros exercicios.

90 Quería à Dios tan solo, y con desinteréz tan raro, que se le notó especialissima averfion à todo genero de exterioridades, quales son (como deciamos) extasis, raptos, vuelos de espíritu, y demás señas, que suele el amor causar: porque fuera de que en semejan-

tes cosas puede haver muchísimo engaño, y tener el Demonio gran parte, no consiste en ellas lo solido, firme, y verdadero del amor, sendo à vezes flaqueza de la naturaleza humana, no bien aun depurada de lo sensible: A el Padre Dr. Pedro de Atellano, y Sossa, à quien Dios parece llevó por este tan trabajoso, y apeligrado camino de extasis, y arrobamientos, no es facil explicar lo mucho, que le mortificó, especialmente, si algo le avia acaecido à el dicho Padre en lo publico, por ser entonces en el Padre Dr. mucho mayor su sentimiento: y con razon; porque à los ojos de el ingnorante vulgo se llevan estas cosas las admiraciones, y temia no se concillasen tambien los aprecio, imaginando consistir en ellas la fantidad: queria tuviesse entendido todos, q la solida estriva en el exercicio de las virtudes, y que puede darse verdadero, y finisimo amor de Dios sin ellas: à quienes por esso llamaba, *Titeres de la virtud*: Los titeres parece que se mueven, y hablan; pero solo son sombras, que ni hablan, ni se mueven: no de otra suerte los arrobamientos, y los extasis, en aquellos movimientos, en aquellas hablas no ay propriamente virtud, es como sombra, en que el vulgo se engaña, y muchos no vulgares se han engañado: y la lastima es, que despues de tantos defengaños, que nos ofrecen las historias, temo q semejantes titeres se llevan los aprecio de virtud: la virtud, y fantidad consiste en la Charidad, y esta, dice S. Pablo, es paciente, es benigna, no es invidiosa, no obra mal, no es soberbia, no es ambiciosa, no busca sus comodidades, no se irrita, no piensa mal, &c. pero nunca dixo, que era extatica: porque sin ser extatico puede ser fino, y muy fino el amor.

91 Tal fue el que tuvo à Dios nuestro Dr. Pedrofa, sin extasis, ni arrobamientos, à los quales, si mostró averfion, aun en personas de quienes pudiera tener piadosamente satisfaccion, y confiansa, quanto mas de quienes no la tenía: Fue de la hypocrecia tan capital

enemigo, que muchas vezes en sus platicas, y sermones, trataba christianas invectivas contra este vicio, tan pernicioso, que si los otros hazen malo, lo que es malo, el convierte en malo lo bueno: le era tan aborrecible todo genero de singular exterioridad, que à sus penitentes les reprehendia el que fuesse extremoso en darse golpe de pecho: à vna le llegó à decir por semejantes extremos, que de no poner en ellos emmienda, dexaria de confesarla. *Todo interior, todo interior* era su maxima, que en si practicaba, y queria que practicasen todos, el todo lo exterior, que practicaba, (como iremos viendo) solo era en cumplimiento de su obligacion, y edificat con su buen exemplo à los proximos: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi*, repetia continuamente, *mi secreto para mi, mi secreto para mi*: queriendo fuesse solo tictigo de sus secretos Dios solo, à quien solo toca el escudriñar corazones: Tenia una hija espiritual muy devota de el glorioso S. Juan de la Cruz, y la instrua en muchas ocasiones diciendole: *Si aora delante de mi se se apareciera el Beato Padre* (no estaba entonces canonizado) *avias de decirle: No santo mio, allá, allá à solas se quiero*: en que daba doctrina, que aun en caso, que Dios por si, ò por sus Santos, se dignasse de comunicarse à las almas con algunos favores, debiamos solicitar, y aun pedirselo al Señor, que fuesse à puerta cerrada, y tan cerrada, que no hallasse la vanidad algun tesquico: que es muy sutil el viento, y no es otra cosa nuestra vida.

92 La de los hypocritas acostumbraba à explicar con aqueste simil practico: Aun muchacho pequeño vestiale vna ropilla, que viniendole grande: *Veñ aquí: así* (decia) *los hypocritas son, à quienes la virtud les viene grande*: vestiale despues à vno de grande cuerpo, à quien viniendole pequeña, ò no viniendole, decia: *Esto es no ser propia la virtud*. Y así son propriamente los hypocritas, à los quales jamás les ajusta la virtud: son como fingieron de Cupido,

à quien Venus su Madre trajo siempre desnudo, dando por razón, que su hijo quan presto era Niño, era Gigante, y así si no avia vestido, que le pudiese ajustar. No son de otra suerte los hypocritas, que el vestido de la virtud siempre les viene grande, y siempre estrecho: grande, por lo que ellos se apocan à los vanos aplausos de los hombres, de quienes solicitan ser estimados; y estrecho, por lo que ellos vanamente se engrandecen inchados con el viento de la vanidad; no ajustandoles así jamás el vestido de la virtud, andando, como Cupido, siempre de la virtud desnudos.

93 El vestido, de que el Padre Dr. procuró siempre vestirse, fue el de vna solida, y verdadera virtud, viviendole, adorando, y amando à Dios en espíritu, y en verdad, y con tanta verdad, y espíritu le amaba, que siendo así, que lo mas aprecio para los hombres en este mundo es la vida, y mucho mas que la vida, la honra; honra, y vida pospuso el Padre Dr. por el amor de Dios, y su gloria: muchas vezes (como veeremos en este lib. cap. 15.) quiso se le quitar la vida, y el la expuso, con conocido peligro de perderla, por estorvar ofensas à Dios, à quien amaba mucho mas sin comparacion, que à su vida; y por cuya gloria estimaba en muy poco, que le escarneciesse, è injuriasse en las calles, como muchas vezes lo hizieron, llamandole hypocrita, y embullero, sufriendo à tanto Semei insolente nuestro manfo David por el bien de las almas, à quienes amaba por el finisimo amor, que à Dios tenia, y por quienes tuvo siempre à el mundo por capital enemigo, haziendole trida guerra à lo descubiertos; porque no siendo de el mundo, como verdadero discipulo de Christo, era precioso, que el mundo le aborreciesse, como aborteció à Christo primero; y llegó à tanto extremo, que amanecieron cierto dia (como en su lugar diremos cap. 18.) fixados en las esquinas rotulones con gravissimo desdoro de su buena opinion, y zelosas operaciones.

*Si en la eterna proteccion  
mi vida es viva segura,  
que mal, ó que desventura  
turbará mi corazón?*

Fiaba no solo la seguridad de su vida temporal (tan perseguida de los hombres, quanto defendida de Dios, como dítanos despues, cap. 15.) sino la eterna de su alma, con cuya esperanza conservaba en quietud, y tranquilidad su corazón tan magnánimo: no temiendo á aquellos, que aviendo quitado al cuerpo la vida, ya no tienen mas que hazer: y siendo su temor tan solo de aquel, que á cuerpo, y alma puede condenar á eternas penas en merecido castigo de las culpas: reconociendo como la divina misericordia las castiga en esta vida por medio de las criaturas, para no castigarlas su justicia en la otra mediante los labradores infernales, á quienes es para siempre arrendada la vida, que solo ha llevado espinas, y cambrones, para que allí dé frutos á la indignacion divina: por tanto tenia el Padre Dr. muy frecuente en los labios aquella sententia, que dice: *Quia frequenter peccavi, merito armatur contra me omnis creatura*: Con razon se arman contra mi todas las criaturas por lo mucho que he pecado.

85 Conocia sus culpas; y sin hazerle desconfiar aquellas, admira resignado qualquiera tribulacion, y trabajo por sus culpas merecido, esperando por ellas, mediante la piedad divina, librar de los castigos eternos, andando, como siempre anduvo, con vn temor grande de volver á incurrir en nuevas ofensas contra Dios, cuyo temor santo es vno de los Dones de el divino Espiritu, y que corresponde á la virtud de la Esperanza: Y por esso tambien queriendo el Padre Dr. persuadir á los fieles este santo temor, al passo que solicitaba alentarlos con la esperanza, acostumbra en sus platicas, y sermones introducir con destreza las espantosas, y terribles penas, que padecen los eternamente infelices: y preguntandole en algunas ocasiones, porque era tan aficionado á predicar

Infierno? respondia: *Porque somos como las tortugas: estas estan en la tierra sin assonar la cabeza, ni mover pie, ni mano, todas metidas en sus conchas; pero poniendoles una tumbre encima, conforme van sintiendo el calor assonan la cabeza, sacan las manos, y los pies, y de pie, y mano se valen para comensar, y aun proseguir andando mientras sienten el calor*: De que se conoce, que ponderar el Venerable Padre á las almas, las penas ardores de el Infierno, no era para desesperarlas; antes si, para que sintiendo aquel calor sobre si, las que primero estaban como tortugas, dentro de las conchas de su dureza, y á caso de su obstinacion, levantassen la cabeza al Cielo, pússessen manos á la obra, y comensassen á dar algunos pasos en el camino de la virtud, impelidas de aquel temor, aunque servil (que aunque servil es santo) que como no parassen, él pararía en ser filial, temiendo despues la culpa, quien dió principio por el temor de la pena, perfeccionado el amor, lo que el temor avia obrado, de fuerte, que pueda decir contrita la alma á su Dios:

*Si el temor ha sido quien  
dió principio á pena tal,  
lo menos es ya mi mal,  
y lo mas sois vos, mi bien.*

86 Solicitó el Venerable Padre, que fuesse tan filial su temor, quanto declara toda la serie de su prodigiosa vida: en toda ella fue siempre su mayor anhelo evitar en todos sus proximos las ofensas contra Dios: y quien así las evitaba en otros, cuyas culpas no avian á él de ocasionarle pena alguna, muestra bien lo generoso de vn pecho, que en si las evitaba, no por el servil temor de la pena, sino como, á quien mas, que la pena; le era horrorosa, y abortecible la culpa, esperando la eterna remuneracion como hijo, sin temor de el interminable castigo, como esclavo: que era juntar directamente con lo fino de su amor, lo noble, y generoso de su temor, y lo solido, y firme de su Esperanza. Esta le hazia muchas vezes arder en vivos deseos

de

de librarse de el cuerpo de esta mortalidad, ansfando por desatarse de las duras prisiones, que le impedian tomarlas como paloma, para ir con Jesu-Christo al lugar de su descanso, saliendo de los enigmas, en que andaba, y veer cara á cara al Dios de los Dioses en Sion su patria, por quien suspiraba sentado á las corrientes de los rios de Babilonia de este mundo: y así era muy frecuente en sus labios aquella cancion del mystico Doctor S. Juan de la Cruz, que dice.

*A donde te escondiste  
Amado, y me dexaste con gemido?  
Como el Ciervo buisfe  
ovientome herido:*

Cido.

*Sali iras te clamando, y ya eras*

Y como tan verificado en la doctrina de este Dr. Mystico, al passo que reperia la letra; sentia vivamente el espíritu, que la alentaba: llorando en este mundo al considerar tan escondido á su amado, que si alguna vez se avia con sus consolaciones llenado su alma de celestial alegria, era tan de passo, que huia luego dexando á su corazón herido, y con ansias de gozarle eternamente, por lo qual en pos de él clamaba con los deseos; mas hallaba, que se le avia ido, y dexadole en prendas sola la esperanza, de q algun dia llegarían á posesion sus deseos.

## CAPITULO III.

De el grande amor, que el Padre Dr. tuvo á Dios.

87 **D**Ebemos amar á Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas: Precepto, que sin recurrir á hyperbolicas expresiones, como deliró Janfenio; podemos cumplir en esta vida, amando á Dios con vn amor, qual en ella es posible á nuestra humana enfermedad, y flaqueza, con vn amor, que debiendo ser summo en la comparacion, en el fin, y en el aprecio (ya que no en lo intensivo, ni extensivo) nos obliga á entregat de tal suerte á Dios el cora-

zón, y el afecto, que nada de él se lleve el Demonio, ni la culpas á referir todas nuestras acciones á Dios como á fin vltimos; y á perder antes todas las cosas de el mundo, hasta nuestra propia vida, q dexar de conformarse á su voluntad santissima, significada en su divina ley, y preceptos, siendo santo quien así lo hiziere, y quien mejor lo executare, mucho mas santo. Y aunque por todo el discurso de esta historia se manifesta como el Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa; se ajustó á este primero, y maximo de los preceptos; diremos, fuera de esso, alguna cosa, no obstante, en este capitulo de este grande, y fino amor, que á Dios le tuvo.

88 Despues que le apartó Dios de aquella vida, en que tanta parte de su corazón, y afecto avia entregado á la culpa, y al Demonio, de tal manera le entregó á la Magestad divina todo el afecto, y corazón, que no fue otro su continuo cuydado, sollicitud y anhelo, que en todo agradar á Dios, mediante el exercicio de tan singulares virtudes, como veeremos, siendo vno de ellos la presencia de su Magestad, que procuraba fuesse continua, sabiendo, dixo Dios á Abraham, que anduviera en su presencia para ser perfecto: á este fin se valia de varias aspiraciones, ó jaculatorias diversamente distribuydas por los dias de la semana, que tenia deprendidas de memoria para no apartar la suya del q era dueño de su corazón, y blanco de sus afectos: procuraba tambien disponer afectos para Dios en su corazón de quantas cosas atienda en este mundo visible, en quienes hallaba vestigios, ó noticias de su amado: Concurríó en vna ocasion con el Venerable Padre Barcia, y le dixo este, mirando vn hermoso arbol vestido de innumerables ojas: *Hermano Dr. si todas estas ojas fueran atomos para veer á Dios!* Y al decir esto ambos á dos corazones (como cuerdas templadas en vn tono) se sintieron grandemente inflamados en el amor divino: y si bien este soberano incendio jamás se exhaló

Hlh 2

en

bricádolas con el puro carmin de su sangre: Será defraudar à la devocion de vn Joyel precioso, no copiar aqui la conclusiõ à la letra: y dice así.

79 *Per duodecim preciosos lapides, quæ muri structura ornabatur, duodecim Fidei articuli in Apostolorum simbolo contenti, quos catholici omnes uno ore profiterentur, quibusque usque ad sanguinis effusionem assentimur, ad litteram intelliguntur:* Y para los ignorantes de el latino idioma, quiere decir en nuestro vulgar castellano: Por las doze piedras preciosas, de que la estructura de el muro, se adornaba, se entienden à la letra, los doze articulos de la Fee, contenidos en el Symbolo de los Apostoles, que todos los catholicos à una voz profesamos, y à las quales assentimos hasta derramar la sangre. Y aunque parece, que sin estas vltimas palabras, quedaba suficientemente expreso, y expuesto bien el theorema à la literaria contienda; no parece lo quedaba para la expresion de su animo tan generosamente expuesto à derramar la sangre en defensa de la verdad de los catholicos articulos, à que tan firmemente assentia. Y quien en las niñezes de la virtud, ò por hablar propriamente, quando diò de la virtud indicios siendo niño; y entre las relajaciones de su vida, diò tales muestras de la solidez, y firmeza de su Fee; quan afansado estaria en la verdad de sus catholicos dogmas, adulto despues en la virtud, y en vna vida, qual la que despues siguiò, tan espiritual, y tan devota! Todos los dias repetia el Symbolo de los Apostoles tres vezes, en memoria, y veneracion de la Trinidad Beatissima, à que no faltò toda su vida, desde que hizo entrega de su alma en manos de su Confessor el Padre Joseph Vidal, quien luego lo impulso en ella, con que no solo radicò el Padre Dr. la devocion, que conservò siempre à tan augusto mysterio, que firmísimamente creia, y humildemente adoraba; mas hazia juntamente confesion expresa de los articulos, en cuya creencia protestaba siempre vivir.

80 Y si los soberanos Donos de Entendimiento, y de Sciencia, que corresponden à la Fee; son prueba admirable de la firmísimas adhesion de las verdades de aquella, brillando entre sus tinieblas, las divinas luzes de aquellas; pues aunque (como enseña el Angelico Maestro) puede la Fee divina, hallarse sin el Don de entendimiento (lo mesmo del de Sciencia) como en vn pecador se verificas no empero, sin aquellos divinos Donos la virtud soberana de la Fee, deduciendose la mayor, ò menor creencia de sus dogmas, por el mayor, ò menor esplendor, y claridad de aquellos, conque el catholico entiende, explica, y declara las cosas, que se ordenan à la Fee: resplandecian de tal suerte en el Padre Dr. aquellos Donos admirables, quanto lo manifestaba la energia, claridad, y limpieza, conque explicaba, y persuadia los mysterios, que debe creer el christiano; en que hazia vna mixtion fragrantissima de aromas con su Fee, su Religion, y su zelo, quando sollicitaba firmar en todos las verdades propuestas por la Fee divina.

81 Ofreciale para esto dilatado capõ, la Cofradia de la doctrina christiana, que se halla en nuestra Congregacion, agregada à la Archi-Cofratria de Roma, y que se viò en su tiempo, y à su influxo con singularísimos progressos: Sentado en vna banca, juntaba muchos niños, y mancebos, preguntables la doctrina christiana: à que respondiendo ellos las palabras tomadas de memoria, segun el cathecismo de el Padre Ripalda, seguia despues el su explicacion con aquellas voces, y terminos mas acomodados à su rudeza: explicabala al pueblo muchas vezes en el Pulpito con símiles, y comparaciones, si nunca adequadas (que esto no puede ser) al mysterio de que hablaba; si à la capacidad de el mesmo pueblo, que le atendia: cuydando, jamás huviesse omision en explicarla todos los Domingos, y demás festivos dias de el año en la Misa de diez, que se dice en nuestra Iglesia, y à que es mayor el

6. Aug. lib. de Fide, & oper. cap. 23.

el numero de fieles, que concurre, por el cathecismo de el Em<sup>mo</sup>. Señor Cardenal Roberto Berlamino: Cuydaba, no solo de que huviesse en abundante copia, impresa cierta breve explicacion de los principales mysterios, que apenas ocupaba vna llana de medio pliego, y nuestra Congregacion reparte à los Cofrades, para que mas sumariamente, y con facilidad mayor los encomendassen à la memoria los que, ò ya por su no suficiente habilidad, ò insuficientes pretextadas ocupaciones, no lo hazian por el cathecismo de el Padre Ripalda, en que se hallan con mucha mas extensiõ; pero hizo tambien el que dicha breve declaracion se diese à los moldes en el Mexicano idioma, por donde pudiesen ser con mayor facilidad instruydos los pobres, y miserables Indios, que apenas podrian, ò alcanzarian explicacion mas dilatada, no se si diga por su rudeza, ò su defidicha.

82 Y finalmente: si como dice San Augustin sin la Fee no puede hallarse buena, ni ajustada vida, siendo error de Origenes el decir, podian los Gentiles con el solo natural conocimiento de Dios vivir tan recta, y ajustadamente, que pudiesen evitar la eterna condenacion, y conseguir el premio de la eterna gloria; que por esso dixo el Dr. de las gentes, q̄ era imposible agrada à Dios sin la Fee: por lo buena, recta, y ajustada, que fue la vida de nuestro Dr. de almas, se puede conocer biẽ claro como se hallaria en la suya esta primera divina, ò theologal virtud de la Fee, mientras pasamos à decir lo que alcanzaremos de las otras.

## CAPITULO II.

De lo solido, y firme de su Esperanza.

83 **S**ubstancia de las cosas que se esperan llamó S. Pablo à la Fee; porque así como sustenta la substancia à los accidentes, no pudiendo naturalmente hallarse los accidentes

sin substancia; no de otra suerte se sustenta nuestra Esperanza en la Fee, no hallandose sin la Fee nuestra Esperanza; por esso en el Cielo donde se evacua la Fee (porq̄ la vista ya es clara) no permanece la Esperanza, hallandose las almas en eterna possession de los bienes, que en esta vida esperaron; siendo en esta vida la Esperanza cierta por la certidumbre, que participa la Esperanza de la Fee: Y de esta aviendo dicho como se hallò en el bendito Padre, siguese naturalmente que hablemos de su Esperanza. Esta le diò aliento para salir, como vimos, y apartarse de las torcidas sendas, y errados caminos de sus relajaciones, y ponerse en la senda recta, y recta calle que los justos andan, contentiendo entrar por la estrecha puerta de el Cielo: La Esperanza le hizo (aviendo vna vez emprendido el camino) no parar, ò volver à tras, procurando justificarse, y santificarse mas cada dia; aunque fuesse (como fue, y irá manifestando esta historia) à costa de persecuciones, trabajos, y fatigas, no solamente en lo exterior, y aparente; sino en lo interior, entrandosele las aguas hasta la almas por esso quando solia verse oprimido de esta fuerte, consolaba su espíritu con repetir medio cantando esta copla.

*Cenizas haga el fuego  
y el cuchillo destrosos:  
como la paz no false  
me tendré por dichoso.*

84 Procuraba en medio de el fuego de la tribulacion, y de los agudos filos de el cuchillo, de la persecucion, de la calumnia, y demás angustias, que oprimian su corazon, que este no perdiesse el sosiego, y paz de la alma, conque en medio de sus fatigas esperaba la dicha de poseer en esta vida su alma, y esta en el Cielo lograr la eterna possession de Dios: en cuyo amparo aseguraba tener su corazon nunca turbado entre los que llama males, y desventuras este mundo: à cuyo fin repetia en el mesmo tono la copla siguiente, que lo explica.

Mas que imputaba todo esto, tenien- do el bendito Padre à solo Dios por amigos, y amigos siendo el tan finamente de Dios, que alegre en su misma confu- sion, no anhelaba à otra, que à la gloria de Dios solo. *ab obitibus lo sup anno 1094* Fue una rueda su vida (como se veerà en esta su historia) en vn movi- miento continuo, sin cesar en la solici- tud de el bien de las almas, como Dr: de ellas, graduado en la Universidad de el Cielo, para donde procuraba encaminar- las con santas operaciones, heroyco em- pleo de su apostolico zelo: y en todas ellas no llevó jamás otro fin, à imita- cion de aquel Varon todo fuego San Ig- nacio: de Loyola, que la mayor gloria de Dios, de cuyo carro riaba, como ge- neroza Pia: por tanto, no sólo muchas vezes, que quando en sus espirituales empresas salian los successos contrarios à sus designios, no siendo à los de Dios, o bien se llevasen otros para cõ el mundo la gloria de sus fatigas, entõ- ces era esta la alegría, en que rebosaba su corazon, y se manifestaba en su semblante, y aun à vezes en sus palabras, como cierto Sacerdote de su confianza lo testifica, à quien en ocasiones seme- jantes, expresó el Venerable Padre. Dr: lo mucho que en ello se complacia, como hijo verdadero de San Phélope, que enseñaba: *deberse vener quito, à por lo me- nos no mostrar sentimiento, quando se atri- buye à otro la buena obra, que uno hizo, usurpandole con esto la estimacion de sus hombres:* Con cuya maxima refrescaba la memoria para mas endulzar su corazon: aunque no satisfecho con lo menos, practicaba lo primero, que es lo mas, alegre, y regocijado en que se le desafiaba se la estimacion de los hombres, porque no resultandole à el gloria alguna, toda se la diese à Dios, que es la que únicamente pretendia su amor: Sobre quien por esto descansò el espíritu de el Señor, espíritu de Sabiduria, Don soberano de el divino Espiritu, que es el que corres- ponde à la virtud mayor que todas, qual es la Charidad. *siglos y quinientos años*

Este Don admirable (como en- seña Santo Thomas) haze conocer la al- tissima causa, que es Dios, juzgando, y ordenando todas las cosas à el bien, ajus- tado nivel de las divinas reglas: Y res- plandeció en el Venerable Padre Dr: tan singularmente, quanto lo q hemos dicho de su grande amor manifesta: pues de el alto conocimiento, que tuvo siem- pre de Dios, formò el tan acertado ju- ycio de amar en todas las cosas à Dios, y à Dios tan solo, que sollicitaba ancioso, nõ tanto como Jacob, que Dios le bendixera, quanto como la Santa Esposa, tener, y nunca dexar à Dios sin pensar, ò prescindiendo de las bendiciones, que fuele Dios, de favores, y consuelos, com- municar en este destierro à las almas: como que mas amaba al Dios de las bendi- ciones, que à las bendiciones de Dios: doctrina, que tenia bien aprendida, y no menos practicada de aquel Fenix de el amor, el Obispo, y Principe de Geneva San Francisco de Sales, en cuya escuela se hallaba, no menos verdadisimo, que aprovechado, y de quien se le oyò mu- chissimas vezes decir, q llegaba debajo de aquella dulce corteza de sus palabras, à desnudar el espíritu, no menos, que Sa- San Juan de la Cruz, sin aquella suavidad. *6 de los 1094 sup año no me sup* Y al exemplar de estos dos ele- vados montes de christiana perfeccion, procurò el Venerable Padre Dr: quedar tan desnudo, que aun de las bendiciones de Dios, no quisiera vestirse: por vestirse solo Dios, y en caso que Dios le bendixesse, se reservasse à solo Dios la noticia: por tanto era dictamen suyo, que lo que passaba en lo interior de la alma, solo Dios lo avia de saber: Así lo practicaba, y persuadía valiendose, para impresionarlo à las almas espirituales, de varios, y bien ajustados símiles, sien- do el mas frequente en sus labios el de vn licor precioso, ò espíritu aromati- cos enclaustrados en el recinto breve de vna redoma: mientras estajdecia, tuvies- se bien cubierta la boca, conservan su buen olor, y fragancia: en destapandola se

CAPITULO IV.

De el amor, y devocion, que tuvo à la Magestad de Christo Señor nuestra.

97 S iendo íman de el amor el mesmo amor; pues facilmente se convirtiera vno en Pylades, si se encontrara vn Orestes: à vista de el inmenso amor, que Christo Jesus nue- stro bien tuvo à las almas, pues por el amor nació, y conversò con los hom- bres en el mundo, tratando con publica- nos, y pecadores: se sacramentò para quedarse en el mundo con los hombres hasta la consumacion de el siglo: pade- ciò tantos tormentos, hasta derramar su sangre, y dar en vn toscos, y afrentoso madero la vida, no pueden menos, que convertirse en amantes finas las almas de Christo, si atienden, y consideran bien este amor. Considerabalo el Venerable Padre Dr. atentamente, y así fue vno de los verdaderos amantes, que tuvo la Magestad de Christo en el mundo: porque si obras son amores, prueban bien las obras de este su enamorado, qual la fineza de sus amores sería en los obsequios, conque sollicitò la propagacion de sus cultos, y executò en su servicio.

98 La noche alegre, en que haze nuestra Madre la Santa Iglesia, recuerdo de su benignidad, y humanidad, apare- cida en su temporal Nacimiento, em- pleaba el bendito Padre, en tierna imi- tacion de los vigilantes Pastores, en vn continuo desvelo expreso de el inter- ior de su pecho, con vna bien armo- niosa distribucion de el tiempo, y he- cho Adalid de algunos otros Sacerdotes compañeros de su devocion, en va- riedad de exercicios, que ordenaba el fervor de su espíritu, de esta suerte: Des- pués de haver tenido en la primera vi- gilia el comun exercicio de la oracion mental, y macerado su cuerpo à rigo- rosos golpes de vna disciplina: passaba las calles formando vna procesion de- vota de no pequeño concurso, que à el

ecce de este Parainfo celeste le seguia, entonando à choros las alabanzas de la Virgen Madre, tierra bendita, que nos avia dado à luz al Salvador de las almas, en los mysterios de el Rosario Santissimo, llevando à la Señora en andas, y acompañada de luzes, aunque mas brillantes las de su devocion afectuosa.

99 Siendo ya como las diez de la noche, y recogida la gente en el ambito de nuestra Iglesia, con aquel silencio, que siempre se concilio su respeto, hazia se expusiese la Magestad soberana en el augustissimo Sacramento, para que venerassen en el altar à aquel mesmo Señor, à quien hallaron, y rindieron cultos los Pastores en el Pesebre: y en memoria de aquellas pajas, que sirvieron de mullido lecho al Niño Dios recién nacido, y humildes paños, que le abrigaron, era el esmero de sus piadosos afectos, que el altar estuviese, no menos decentemente adornado, que vistosamente lucido. Y luego inmediatamente desde las diez, à las dos (acompañando en espíritu à los Pastores) ya en la leccion piadosa, ya en la meditacion atenta, y otros ejercicios, dexaba correr lo tierno, y amoroso de sus afectos, adorando, y reverenciando la benignidad, y humanidad aparecida de nuestro divino Salvador, que nació para nuestra salud, por sola su misericordia, sin obras de justicia de nuestra parte: Celebrabase à las dos, el inextinguible Sacrificio de la Misa; y así el Venerable Padre, como los otros Sacerdotes, sentados bien demañana en sus confessorios ministraban las saludables aguas de la penitencia à muchísimas almas, que ocurrian, y recibian en sus pechos al mesmo Señor, que avia ido à adorar recién nacido en Bethlen, y que ya entrado el día, quedaba depositado en el Sagrario.

100 De el amor, devocion, y afecto, que tuvo à Christo Sacramentado, dieron no obscuro testimonio los esmeros tambien, con que solicitó sus cultos; Jamás desde que vino à nuestra casa (si no es impedido de alguna corporal do-

lencia) dexò de celebrar siempre afectuoso, aunque nunca, por dilatado, enfadoso à los oventes: Luego que obtuvo el cargo de Redor la vez primera, lastimado su corazon, agante de que el Señor no tuviese en nuestra Iglesia los comunes, y piadosos cultos, que la devocion le tributa en la Misa cantada los Jueves de el renuevo, y en que se manifiesta su Magestad à la veneracion de los fieles: pidió el día seis de Septiembre de el año de seiscientos ochenta y tres, à el Piesfeto, y demás Sacerdotes de la messa el que semejante obsequio, no le faltase à el Señor, proponiendo aver conseguido para este fin, quien contribuyese alguna limosna, y que esta se solicitase de la piedad de los fieles para lo mas que faltaba: Y aunque los Padres apreciaron el afecto, no empero la proposicion, no conviniendo en que semejante limosna se pidiese, por no ser en manera alguna, al christiano pueblo gravosos, como nunca lo fueron, ni lo ha sido, hasta aora mi Congregacion sagrada: y así los mesmos fervorosos Padres, promovieron cantarla alternativamente à sus expensas, como lo executaron, hasta que el religioso zelo de el Dr. deseoso de su perpetua duracion, huvo de conseguir, que se dotase, como la tenemos oy, si no à sus expensas, pero debida à su influxo: sobre que no omitiré el referir como manifestó la Magestad soberana, quan agradable le avia sido el zelo de el Padre Dr. en este punto, y aun acceptos sus tan piadosos deseos.

101 Eran estos en el de que se perpetuase la Misa con la execucion de algun principal competente, con cuyos réditos, quedassen sus costos adelantados: y en vna ocasion hallabase no poco asigido por temor, no mal fundado, de que ya padecia baybenes el logro, que avia tenido hasta entonces su devocion piadosa: quando vacilando en esto, invible à llamar vna Señora à la fazon enferma, y gravemente apeligrada, que puso en sus manos la disposicion de su alma, y juntamente de su hacienda: y aunque admitió

mitió de grado lo primero, condescendió finalmente instado à lo segundo: en que la enferma le dixo, dexar todas las disposiciones à su arbitrio: y solo si le comunicaba expresamente, que se dotase quanto antes la Misa, que se cantaba Jueves al Santissimo Sacramento en nuestra Iglesia: Circunstancia, q̄ aunque pudiera aver parecido contingencia, en tal coyuntura admiró el devoto Padre por providencia divina, que lo llenó de extraño júbilo, viendo, como el Señor explicaba su voluntad, y le avian sido gratos sus anhelos, que (aviniendo de aquella enfermedad fallecido la Señora) tuvieron el logro, que diximos.

102 Tuvieronlo semejantemente, en veet colocado en nuestra Iglesia vni devoto monumento el Jueves Santo, en donde el Sacramentado Señor se depositasse, para ser visitado, adorado, y reverenciado de los fieles, como lo es en otras Iglesias, anhelando el Venerable Padre tuviese su Magestad estos mayores cultos en la nuestra: Costeó su religioso zelo solicitando de benefactores la limosna, así para su primorosa escultura, como para el seguro, y perpetuo añarse de la renta en el gasto, y consumo de la cera, y demás precisos para la celebració de los tiernísimos officios de la Semana Santa, que todo tuvo principio el año de seiscientos noventa y ocho. Y hasta el año antecedente, que desde por la mañana estaban cerradas las puertas de nuestra Iglesia, estuvieron tal día, y noche todos los años abiertas las de su fervoroso, y amante corazon, defabrochando su afecto en vn contintado exercicio, à quien daba el renombre de relox, porque despierta à las almas (aunque la suya procuraba nunca estuviere dormida) à el sentimiento, y compasión amorosa de el día viernes, en que llegó à su occaso el divino Sol de Justicia.

Acompañabanle otros tres Sacerdotes, que eran continuamente, el Padre Don Pedro de Arellano, y Sossá, Don Joseph Montaña, y Don Bernabe Partida, y todos quatro, à puerta cerrada en nuestra

Iglesia, vno azia el altar mayor, otro bajo de el choro, y los otros dos à los costados, y capilla, que es aora mayor de nuestra Iglesia, alternaban las horas de aquel espiritual, y bien concertado relox, de tal suerte, que empleada la vna en la atenta consideracion de vno de los dolorosos passos de la sangrienta Pasión de Christo, en la otra parece, que el relox se avia saltado, según los continuados golpes, q̄ la cruel disciplina desfargaba, sin parar, hasta cumplirse la hora, comenzando la siguiente, con la meditacion de el subsiguiente passo: y así de las demás horas, sin interrupcion, ni descanso, cosa que causaba admiracion mas no tanto à quien ponderasse atentamente el fervor, y grande afecto de el Siervo de Dios, y compañeros, cuyo amor les daria esfuerzo, alentados de el inmenso amor de Christo, que sin alivio, ni intermision en sus penas, avia pasado por tan atrozes tormentos, cuyos recuerdos fixos en aquellos amantes corazones, era estymulo para en algo imitarle compasivos, como tan tiernísimamente enamorados: en el obsequio que

103 Fuco el Siervo de Dios grandemente de la pasion dolorosa de su dueño, materia de que se servia lo mas de el año para su oracion fervorosa, mirando en todas las partes de el divino lastimado cuerpo, solo estúpido à el amor: y era el amor crucificado libro para el, escripto por adentro, y por afuera, en q̄ (aunque no le olvidaba de otros libros) le la lecciones de soberana doctrina para dárle saludable pasto à las almas en el pulpito: y aqueñ no solo rendia debidos cultos con el referido exercicio de el espiritual relox; pero procuraba tener, como vn relox siempre à su alma, y desvelada siempre en repetir obsequios à su atormentado dueño: Fue vno de ellos el de las tres horas, todos los Viernes de el año, en el referido exercicio de el espiritual relox; y tierna memoria de las que estubo el Señor pendiente de el sacrosanto madero de la cruz: A los principios en compañía de el Padre, y Siervo de Dios Don Domingo Perez

de Barcia en el Oratorio de este, P. D. Pedro de Arellano, y otros, y despues en nuestra Iglesia, cuya distribucion, aunque puse en la vida de el dicho Padre Barcia, no estará demas aqui, como en lugar tambien proprio: Daban principio à las doze de el dia con la celebracion de el incremento Sacrificio de la Misa, en que se iban alternando vnos à otros, expendiendo lo demas de el tiempo en la recitacion de el oficio parvo de nuestra Señora, y oracion mental, pasando regularmente de las tres, media hora con los brazos puestas en Cruz: ayudaban los mas de estos dias à pan, y agua, ò, quando mucho, tomaban por refaccion, dadas las tres, vna tan sola, y tan defazonada vianda, que sirviendo apenas de entretenimiento al ambre, fuesse de cruda mortificacion à el apetito: aunque con gusto espirital de la alma, considerando al dueño de ellas, no solo puesto en vna cruz por nuestro amor, mas tambien crucificado su gusto con la pocion tan amarga, que la barbara impiedad le ministrò, al oyr clamaba su Magestad sediento, aun mas que de la natural, de la ancia, que tenia de la salud de las almas, y de padecer (como dice S. Augustin) mayores tormentos por ellas.

104 De este passo amarguissimo de las tres horas, fue el Venetable Padre Dr. tan tíenamente devoto, que no solamente no omitió el referido exercicio alguno de los Viernes de el año; pero queriendo estampar su memoria en todos los corazones de los fieles, le ministrò su zelo la piadosa, y tierna invecitiva, de que todos los días à las tres de la tarde se pulsara vna campana por tres vezes en todas las Iglesias de Mexico (como por el Concilio Provincial Mexicano, celebrado el año de mil quinientos ochenta y cinco, está mandado se hiziesse en todas las Cathedralas, y Parrochiales; decreto, que si se observò, no avia de su observancia ya ni memoria, para que todos se hincassen, y rezaran tres vezes el Simbolo de los Apóstoles, en devoto recuerdo de estas tres ho-

ras, que pendió el soberano Señor de la cruz: Comunicò à su Confessor el Padre Joseph Vidal, este su afectuoso pensamiento, de quien siendo aprobado no solo; pero tambien aplaudido, alentòle à que pudiesse para su cumplido efecto todo su esfuerzo, y conato: y aviendolo el Siervo de Dios manifestado al Ilmo. Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, de quien obtuvo las mesmas aprobaciones, y aplausos; passò, por su dictamen, à comunicarlo al Señor Dean suplicandole diesse su permiso, y licencia para la pulsacion de las campanas: Y aunque encontrò en el Señor Dean alguna contradiccion à los principios, por ser vna cosa tan publica, y defacostumbrada: tanto hizieron por fin las devotas instancias del Dr. q̄ huvieron de recabar de su Señoria el deseado beneplacito.

105 Obtenido aqueste, y señalado ya el dia, que fue à doze de Noviembre de el año de mil seiscientos noventa y quatro, convocò antes el Siervo de Dios, quantos pudo de la gente plebe, que fueron bastantes, y les dixo: *Es hijos, estáis advertidos, que tal dia à las tres de la tarde hande tocar por tres vezes vna campana, así en la Cathedral, como en las demas Iglesias: os avisò de hincar de rodillas à rezar tres Credos, en memoria de las tres horas, que estuvo nuestro Señor Jeshu Christo en la Cruz: y así lo avisò de decir à quantos os preguntaren, por que motivo os hincáis, advirtiendoles que à este fin se dan las tres campanadas.* Y este fue el origen, y principio de devocion semejante, que hasta aora quedò establecida desde entonces: y à que entonces cooperò tambien el devoto Eclesiastico Don Diego de el Castillo Marquez Capellan de Choro de la Santa Iglesia, como en su vida diximos part. 1. lib. 2. capít. 9. y aun para propagar la devocion, diò vn papel à la estampa con ciertas piadosas oraciones, que conducian al intento: si bien era el suyo se dixesse las tres vezes la Salutacion Angelica: y el Padre Dr. no convino, sino que fuesen tres Credos, como siempre se ha ob-

ser

servado: dictamen mas arreglado al decreto de el ya citado Concilio, que aunque dexa al arbitrio de la devocion de los fieles, las oraciones, ò preces, que se huviesse de decir: mas quiere sean en memoria de la Pasion santissima de el Señor: De que consta aver tenido parte en devocion tan piadosa el Padre Dr. que la ministrò su afecto: el R. P. Joseph Vidal, que le aprobò, y aun alentò al desgenio: el Señor Arzobispo, que tambien se lo aplaudiò: el Señor Dean, sin cuyo orden no huviera tenido efecto: y el dicho Padre Castillo, que metio el hombre zeloso; mas dicen que à la primorosa estatu, que fingen aver formado el Cuydado, aunque Jove le comunicò el alieito, solo fue la Tierra la q̄ le puso nombre, por aver ella ministrado la materia, y así de *Humus* la llamaron *Homo*: Todos alentaron la immoital estatu, que fabricò la devocion cuydadosa de el Venetable Padre Dr.; mas fue su afecto quien ministrò la materia; de le el nombre, quedando el suyo gravado para etema memoria en los annales de el tiempo.

106 Quiera Dios con el tiempo no se borre devocion à Dios tan accepta, por ser vna quotidiana, aunque breve, memoria de la Pasion de Christo, que su Magestad para nuestro bien desea tanto, que la institucion, que hizo de el Eucharistico Sacramento, fue para dexarnos vna memoria, y recuerdo de su Pasion dolorosa, quedandose su Magestad en el mundo, y hasta la fin de el con los hombres, porque (como advierte el Angelico Maestro) convino que tuviesse los hombres en todo tiempo algun representativo de esta Pasion de el Señor: Quien revelò aun Siervo suyo (refiere Ludolpho de Saxonia) ser entre los obsequios, que à su Magestad se hazia, el mas grato, q̄ le ayudassen à llevar la cruz, sus heridas, y Pasion dolorosa en el corazón; por esso (como refiere la Venetable Monja de Agreda) despues de la muerte de el Salvador, el mayor de los desgenios de Lucifar, y sus ministros es

borrar de los christianos la memoria de la Pasion de Christo, por quien le vino toda la ruyna à su tyrania, y à las almas todo el bien. Y sino temiera divertiemas de lo permitido à la historia, dilatara este discurso, à fin de que la devocion de los tres Credos, al oyr el toque à las tres de las campanas, no se olvide, ò se dexa, aunque sea con el motivo de otra devocion distinta, aun siendo muy alabada, para que no faltan horas en lo restante de el dia, sin impedirse à esta su hora en memoria, y recuerdo de las tres que agonizó Christo en la cruz; à cuyo fin es la pulsacion referida, para que haga su sonido ecco en nuestros corazones para la compasion de los tormentos de el Salvador, como lo expresa dicha Sinodo Provincial Mexicana, concediendo quarenta dias de indulgencia, por cada vez, que así lo executaren, lib. 3. tit. 18. §. 13.

107 En el corazon de el Dr. lo avia hecho tanto, que era continua su memoria, haziendola, no solo con los ya mencionados, mas tambien con otros exercicios: de los quales eran vnos los que llaman de la Madre Antigua, que introduxo, y en compania de algunos Sacerdotes, y otros seculares, practicaba todos los Jueves de el año, siendo el mismo, quien ofrecia, y decia las oraciones (sino es que por algun impedimento, que fue pocas vezes, otro de los Sacerdotes lo hiziesse) y todos ellos eran continuado recurrido de los passos dolorosos de la Pasion de nuestro amante JESUS; si bien por dilatados llegaban solo hasta donde alcançaba el tiempo, y siempre daban fin con vna disciplina, en recuerdo de los crueles azotes, que sufrió por nuestro amor el Redemptor de las almas: Otros eran los de la *Via Crucis*, ò camino doloroso de el Calvario, que andaba semejantemente acompañado, todos los Viernes, con cruces todos aquestas por la Iglesia, y vn pequeño claustro, que antes de su entada avia, à cuyo fin hizo el Siervo de Dios expresar en devotos pinceles los dolorosos passos, cuyas esta-

Kkk 2

gio

S. Thom. 3. P. 3. 2. art. 5.

Lud. de Vit. Christi. ep. 59.

ciones, fue à cargo siempre de la devocion (que fue tierna) de el arriba nombrado Venerable Sacerdote Castillo el ofrezcillas, y à que no faltaba el Padre Dr. qual otro Moyfes Caudillo de tan devoto pueblo, en estas, y semejantes mansiones, tan conducentes al termino de la promerida patria, à que todos debemos aspirar, à que aspiraba el bendito Padre, y aspiraba à que todos aspirassen, poniendo ante los ojos de todos, al que es el verdadero, y cierto camino, la mesma verdad, y la vida. Por esso colocò tambien en vno de los altares de nuestra Iglesia, vna Efigie de su Magestad, q̄ llama de el Santo *Ecce Homo* de estatura perfecta, muy devota, y bien ajustada escultura: y en la Capilla, que diximos fabricò en lo interior de nuestra morada, otra, en representacion del inmundo aposentillo, tan tierna, y tan hermosamente acabada, que sin hyperbole, Praxiteles, ò Fidias, pudieran quedar gloriosos à ser obra de sus manos; mas fue de la tierna compasion de el bendito Dr. mucho mas diestra en erigir estatuas, y simulacros, sagrados incentivos de su devocion mas primorosa.

108 Esta devocion, afecto, y zelo, que tenia de estamparla en los humanos corazones, solicitando el desagravio à las ofensas, que hizieron à nuestro amoroso Jesus en su Pasion afrentosa, y renuevan cada dia los pecadores, fixandole otra vez en la cruz, como dize el Apostol, manifestó en el exercicio, que en nuestra Iglesia introduxo, y practicò muchos años, hasta que à los vltimos, sus graves dolencias se lo impidieron: y era su practica en esta forma: Tenia intruیدا à la piedad christiana, en que por el discurso de el año ofrezciese à la Magestad divina algunos piadosos, y devotos exercicios de oracion, leccion espiritual, comunión, y mortificacion, ya en tierno, y amoroso recuerdo de aver su Magestad benignissima, naciendo libre, y para redemptor de las almas, como si no lo fuese, sujetadose à la ley, en que mandaba Dios, que el primogenito de

el hombre fuese con cinco siglos redimido; y ya tambien en desagravio de la iniqua venta, que executò el tyrador Apostol, por la qual su benignidad quiso quedar preso, y como captivo en poder de sus tyranos cruellissimos enemigos; aunq̄, mas q̄ de estos, estuvo siempre su Magestad preso, y captivo de su amor.

109 Los exercicios pues, que cada vno ofrecia à el Señor entre año à este intento, à impulsos, ya de su devocion, ò por consejo de sus Confesores, escritos en vna cedula, sin menoscarse persona, ibalos hechando en vno como ceppo, ò alcancia, que para este fin se hallaba en nuestra Iglesia: y llegado el dia dos de Febrero, en que la Iglesia nuestra Madre, celebra la Festividad de la Purificacion de MARIA Señora, y se haze recuerdo de aver sido el tierno infante JESUS redimido con los cinco siglos, y congregado gran numero de personas, se preparaban los animos con la dulce consonancia de la musica (q̄ procuraba el Venerable P. fuese de la mas selecta) entonando suaves sagradas caciones acomodadas bien à el intento: Subiendo al pulpito despues el bendito Dr. hazia vna devota, y fervorosa platica, en que con varias, y piadosas inyecciones, era siempre su assunto, lo que Christo nuestro bien se dignò padecer por nuestro amor, quiè solo le pudo prender, y captivar, para sacarnos de la prision, y captiverio de la culpa, y de el Demonio: la correspondencia, que este su amor nos demanda: lo poco, y tan defectuoso, que procuramos hazer en su obsequio: Exortaba à la tierna consideracion de su Magestad captivo, moviendo à vn espiritual rescate con la moneda mejor, q̄ son los exercicios santos, y vn humillado, y contrito corazon: ponderaba quan difficil entrada debia la vanidad hallar, cerrandole la puerta el conocimiento de nuestras miserias, y de lo que debiamos à las infinitas misericordias de vn Dios hecho hombre para padecer: lo que padeciò en precio de nuestra redempcion, y rescate de nuestras almas.

Con

110 Con estas, y semejantes inyecciones de su prevencion cautelosa, y perorando su discreto zelo con el acostumbrado fervor, eficacia, y persuasiva, que le avia el Cielo comunicado, procuraba tapar los mas sutiles resquicios à la vanagloria, para lo que se segnia despues: y era, que aviendo ya antes vn piadoso Sacerdote hecho còpito, por las cedulas, de las comuniones, horas de oracion, especie, y numero de mortificaciones, y demàs exercicios, lo leia en voz alta, con tal cautela dispuesto, que sabiendose los exercicios, no se pudiesen, ni còjeturar las personas, y solamente sirviese de alentar à los tibios, y enervorizar mas à los devotos en exercicio tan santo, que lo es si se practica con las christianas cautelas, que el Venerable Dr. lo practicaba; pero sin ellas puede arriesgarse mucho, por la sutileza de los infestados ayres. Y quando así el bendito Padre promovia en otros esta devocion, y exercicios, quede à la consideracion piadosa, como lo praticaria por sí mismo: quales serian los exercicios, y asperezas, que ofreceria, quando ran preso se hallaba, y captivo su corazon de los lazos, y prisiones de el amor para con su atormentado dueño: no quedaria à obscuras alumbrando à tantos como alumbrò, así con este, como con semejantes exercicios, que hemos visto, siendo todos vivas, y amorosas sentellas de la devocion tan afectuosa de el Venerable Padre, tan solícito en promover, y propagar los cultos de la Magestad de Christo, tiernissimo iman de su corazon, y blanco de sus afectos, que muchas vezes aflomaban en lagrimas por los ojos.

## CAPITULO V.

Amor, y devocion, que tuvo à la Reyna de el Cielo MARIA Señora nuestra:

111 Despues de Christo JESUS nuestro soberano

no bien, debe ocupar el lugar primero en nuestros pechos, robados nuestros corazones de su amor, y nuestro amor empleado en su bondad amabilissima, su Purissima Madre, que siendo de el Salvador, lo es nuestra, pues somos miembros de aquella soberana cabeza; y aviendo parido à la vida, nos parió para la vida à nosotros, à quienes ama con amor de Madre, y quiere la amemos con el afecto de hijos: Tal fue el que le tuvo el Venerable Padre Dr. sujeto de nuestra historia, y hijo fidelissimo de la Señora, cuya devocion tiernissima creció con el desde su infancia, como vimos, y no se apartò de el todo de el en medio de sus locos devaneos, perfeccionándose despues, que caminò por la senda de la perfeccion christiana: juntamente con el hijo reverenciaba à la Madre, y fuera de los comunes obsequios, todos los años celebraba afectuoso vna novena, que terminaba en la vigilia de la Natividad de el Señor, adorando aquellos dias afectuosamente à el hijo, que consideraba en la mejor arca de el testamento, y luego à la Purissima Madre arca mas incorruptible, que enclaustraba en sí el manna mas dulce de su hijo; y en memoria de aver andado la Señora pidiendo posada de limosna, por imitar la pobreza de hijo, y Madre, pedia el tambien limosna entre los Padres de casa, aunque con tal disimulo, que escuchando la demanda, no advirtiesen en el motivo.

112 Celebrò todos los años, promoviendo grandemente à su devocion, los quinze dias primeros de Agosto, en tierno recuerdo de las estaciones, que anduvo la Purissima Reyna, antes de su triunfante Assumpcion gloriosa à los Cielos, à quien no solo acompañaba con el espiritu, mas siendo el suyo tan fervoroso, lograba, que muchos de los fieles la acompañassen, haciendo siempre fervorossimas platicas por la mañana (despues de la Misa, que se cantaba à este intento) especialmente à las mugeres, y por la noche, las mas vezes, à solos los hombres, que acudian en grande numero,

LII

ro;